

El descenso de la migración interna en México

The Decline of Internal Migration in Mexico

José Aurelio Granados Alcantar

joseg@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-6070-3558>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo



Citar: Granados Alcantar, J. A. (2026). El descenso de la migración interna en México. *Trayectorias. Revista en Ciencias Sociales, Nueva Época*, 26(57), 43-54. DOI: <https://doi.org/10.29105/tys26.57-37>



Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional

Creative Commons Atribución 4.0.



Recepción del artículo: 15/01/2026

Aceptación para publicación: 24/09/2026

Publicación: 30/10/2026

**Volumen 26, número 57, pp.
43-54 | UANL, Facultad de
Filosofía y Letras**

<http://trayectorias.uanl.mx/https://doi.org/10.29105/tys26.57-37>

DOSSIER: MOVILIDADES Y MIGRACIÓN

El descenso de la migración interna en México

The Decline of Internal Migration in Mexico

José Aurelio Granados Alcantar*

Instituto Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

<https://orcid.org/0000-0001-6070-3558>

RESUMEN

Este estudio analiza el descenso de la migración interna en México utilizando información censal de 2000, 2010 y 2020. Los resultados muestran una disminución de la intensidad migratoria reciente, asociada principalmente a los cambios en la estructura por edad derivados de la transición demográfica. La reducción de la población joven ha contribuido al debilitamiento de los flujos migratorios y a una reconfiguración territorial de los movimientos internos del país.

Palabras clave: migración interna, transición demográfica, movilidad residencial, envejecimiento poblacional, México.

ABSTRACT

This study analyzes the decline of internal migration in Mexico using census data from 2000, 2010, and 2020. The results show a decrease in recent migration intensity, primarily associated with changes in the age structure resulting from the demographic transition. The reduction in the young population has contributed to the weakening of migration flows and to a territorial reconfiguration of the country's internal population movements.

Keywords: internal migration, demographic transition, residential mobility, population aging, Mexico.

SOBRE LOS AUTORES

* Profesor Investigador de Tiempo Completo del Área de Sociología y Demografía de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. SNI II. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6070-3558>, correo electrónico: joseg@uaeh.edu.mx. Doctor en Geografía por la Universidad de Barcelona, España.

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX ocurren una serie de transformaciones en todo el territorio mexicano que de una u otra manera, impactaron a las migraciones internas del país. Procesos urbanos como la expansión de las grandes metrópolis a ciudades medias, a principios de los años noventa el gobierno mexicano buscó controlar el crecimiento de las grandes ciudades e impulsar las ciudades medias (DOF, 1990), ante el evidente incremento de las ciudades, en 1990 existían 276 localidades que superaban los 15 mil habitantes, en el 2020 se identificaron 401 localidades. Por otra parte, se ha acelerado el proceso de urbanización del país, en 1990 eran 42 zonas metropolitanas, en 2020 eran 72, estas metrópolis concentraban el 84% de la población del país. Al mismo tiempo, las grandes ciudades pierden preponderancia frente al gran número de ciudades medias. Como lo señala el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2018), “este aumento de la concentración de la población en las ciudades, así como la multiplicación de estas últimas, su expansión física y el incremento de la población ocupada en las industrias y servicios forman parte del proceso de urbanización contemporáneo” (p. 15).

La firma del Tratado de Libre Comercio en 1994 con Estados Unidos y Canadá tuvo como propósito principal insertar a México en una economía de libre mercado, esto ocasionó la relocalización de las actividades productivas del país. Los estados fronterizos del país que en los años ochenta y noventa se convirtieron en los estados con mayor dinamismo industrial por la instalación de la industria maquiladora, a partir del año 2000 comenzó a disminuir la instalación de estas industrias manufactureras en la región; y otro tipo de industria más ligada con actividades automotrices comenzaron a establecerse en la región centro – bajío del país, proyectándose como la región con mayor dinamismo industrial del país.

Asimismo, en el campo mexicano se aceleran los procesos de exportación de hortalizas hacia Estados Unidos donde las entidades del noroeste del país destacan, en deterioro a la región del sur que sufre una descapitalización, las medidas implementadas para que el sector agrícola fuera más competitivo, afectan a los agricultores de subsistencia, el grueso de los agricultores de esa zona. Otro aspecto relevante en este periodo es el incremento de la inseguridad pública en todas las regiones del país, pero que se ha exacerbado en los estados del norte y noroeste.

Este nuevo contexto social y económico en México se ha dado a la par de las transformaciones demográficas como son el descenso tanto de la mortalidad como de la fecundidad. La disminución de estos componentes demográficos ha ocasionado un incremento tanto en el número como en el porcentaje de personas mayores y un descenso porcentual de las personas jóvenes. La evidencia empírica indica que la movilidad de las personas está directamente relacionada con la edad, los periodos en los que los individuos se desplazan con mayor frecuencia corresponden a las edades tempranas, el decaimiento de los jóvenes es indudable que impacta a los procesos migratorios. Es por ello, que partimos del supuesto que en México hay un descenso de la migración interna y está imbricado en la transición de una sociedad joven a una adulta, donde el envejecimiento de la población juega un papel importante, creemos que es una situación que permanecerá en el siglo XXI de ahí la importancia de estudiar este proceso y las implicaciones actuales de ralentización de la migración en México.

México atraviesa una fase de disminución de la migración interna, asociada en gran medida al avance de la transición demográfica y al envejecimiento de la población

EL DESCENSO DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN EL MUNDO

El descenso de la migración interna no es un proceso que esté sucediendo sólo en México, como señala Champion, Cooke y Shuttleworth (2017).

“So far this phenomenon has been most extensively documented for the USA where the decline in internal migration rates dates back to at least the 1980s, but research on a new repository of internal migration records from around the globe suggests that this is not an isolated case” (p. 3).

Según Molloy, Smith y Wozniak (2011) una de las características principales de la sociedad estadounidense es su movilidad geográfica, pero está cayendo desde 1980, a pesar de esta disminución la población de Estados Unidos es aún más móvil que las poblaciones europeas. Estos autores encontraron poca evidencia de que la disminución de la migración desde 2006 sea relacionada con factores demográficos, socioeconómicos o cíclicos. Argumentan que el reciente cambio en la migración parece ser una continuación de una tendencia a la baja en lugar de algo especial o al período reciente. Por lo tanto, parece que los investigadores que estudian los cambios en la migración deben centrarse en los factores que podrían haber conducido a un declive secular desde la década de 1980, en lugar de factores específicos de los últimos años.

Estos mismos autores en un estudio sobre los cambios en el trabajo y la declinación de la migración interna en Estados Unidos (2016) encontraron que las posibilidades de cambio son menores porque los salarios son más similares que en el pasado, además que en los últimos años se ha dado un aumento en la importancia de la capacitación y acumulación del capital humano en la empresa; por lo tanto, los trabajadores se vuelven más reacios a separarse de sus empresas y arriesgarse a perder su habilidad en un nuevo trabajo (Molloy, Smith y Wozniak, 2016).

Por su parte, Cooke (2012) encontró que el uso de las TIC está transformando el comportamiento migratorio al igual que otras relaciones de nuestra sociedad, proporcionando nuevas formas de movilidad que está sustituyendo a la migración. Por lo tanto, contrariamente a los supuestos de que la adopción de las TIC ha lanzado una era de movilidad universalmente elevada, es más probable que Estados Unidos haya ingresado en un área de mayor movilidad pendular y virtual y mayor arraigo residencial. En general, esta transición representa un cambio cultural radical en las bases geográficas de la vida cotidiana.

Champion, et al. (2017) analiza la intensidad migratoria con el fin de verificar si este proceso se está dando en todos los países desarrollados. Para ello realizan estudios en Alemania, Australia, Estados Unidos, Italia, Japón Reino Unido y Suecia, estados con muchas dinámicas en común: altamente urbanizados, con altos ingresos y índices de desarrollo humano, y todos tienen poblaciones que envejecen. Pero a su vez, diversos en cuanto a su tamaño geográfico, desigualdades en los ingresos; además, de diferencias en la cultura política y social, la estructura y jerarquía urbana, las tradiciones políticas y los patrones de desarrollo regional. Concluyen que existe una complejidad para buscar un patrón migratorio general, ya que no parece haber una historia de disminución de la migración que se pueda contar en común en todos los países. Los resultados muestran que: Australia y los Estados Unidos, han visto caídas en la migración interna en todas las escalas espaciales. En Reino Unido los movimientos de larga distancia se mantuvieron constantes a partir de la década de 1970, aunque hay evidencia de que los movimientos de corta distancia han disminuido.

En contraste, Suecia no ha mostrado recientemente signos de disminución y, en todo caso, ocurre lo contrario. En Alemania, las tasas de migración interna se han mantenido bastante estables en los últimos años, aunque en un nivel relativamente bajo. Las tasas de migración de Italia parecen haber tocado fondo en la década de 1980 a un nivel mucho más bajo que el registrado por los otros seis países, pero Japón continúa su trayectoria descendente a largo

plazo. Si bien existen diferencias nacionales en las tendencias de la migración hay muchas similitudes en los posibles impulsores de la movilidad que se identifican. Estos se suman a la literatura, pero también plantean otra cuestión. En todos los países, por ejemplo, hay un énfasis común en el retraso de los eventos de la vida, como abandonar el hogar de los padres y comenzar una familia como una explicación de las tasas de migraciones bajas o decrecientes.

Al analizar los estudios de caso, otro tema que surge en el Reino Unido, pero que también se ve en Italia, Australia y Alemania, se refiere a las rigideces en el mercado de la vivienda. Esto es interesante, sobre todo porque los mercados de vivienda en estos países son diferentes en términos de composición y entorno de políticas, pero a pesar de esto, parece deprimir las tasas de migración. En los estudios de caso de japoneses e italianos, los cambios en la geografía regional de la actividad económica también se argumentan para reducir las tasas de migración, especialmente con la disminución de la manufactura (Champion, et al., 2017).

PERSPECTIVAS TEÓRICAS DE LA MIGRACIÓN

Zelinsky (1971) anticipó el descenso de la migración interna en su artículo "The hypothesis of the mobility transition" donde vincula el nivel de migración con el progreso a través de la transición demográfica, argumentando "existen regularidades definidas y modeladas en el crecimiento de la movilidad personal a través del espacio-tiempo durante la historia reciente, y estas regularidades constituyen un componente esencial del proceso de modernización" (p. 221). Para él las tasas más altas de migración siempre ocurren a medida que la sociedad experimenta el proceso de modernización, pero el volumen y la intensidad comienzan a desacelerarse cuando la sociedad irrumpe a etapas más avanzadas. Con respecto a la disminución de la movilidad interna Zelinsky (1971) escribió:

"Phase III most of the movements characteristic of the earlier period persist but are much diminished; indeed, internal residential migration may begin to decelerate ..." (p. 233)

El autor afirma que la fase de III es un período de fecundidad radicalmente reducida de ahí el estancamiento de la migración. Esta interconexión entre fecundidad y migración no es nueva, Zelinsky afirma que Friedlander realizó el primer intento serio de analizar la interacción entre la fertilidad y las respuestas migratorias entre las poblaciones rurales de las sociedades en desarrollo, su conclusión es que ambos eventos están inversamente correlacionados con el número de oportunidades migratorias internas y externas. Por lo tanto, la evidencia indica que el nivel de fecundidad y las tasas de migración pueden estar interconectados.

La reducción de la fecundidad es clave para entender la reducción de la migración interna, pues es sabido que la propensión a moverse es más alta entre los adultos jóvenes y cae de manera constante con el aumento de la edad, llegando a un mínimo típicamente alrededor de la edad de jubilación, y luego aumentando de nuevo entre los más viejos Rogers y Castro (1981) encontraron que, a pesar de la variación en los niveles generales de intensidad de la migración en todo el mundo, el perfil de edad de la migración siguió una forma notablemente similar de un país a otro, y de un nivel de escala espacial a otro. En igualdad de condiciones, el pico casi universal en las propensiones a la migración entre los adultos jóvenes significa que las poblaciones más jóvenes experimentarán mayores intensidades de migración en general que las poblaciones mayores.

METODOLOGÍA

Históricamente en México, la información censal capta a las personas que se mueven por lugar de nacimiento, a este tipo de migración se le llama acumulada, histórica o de por vida. Sin embargo, "la migración de toda la vida hereda el impacto acumulativo de los movimientos agregados a lo largo del tiempo, mezclando edades e intervalos de tiempo, lo que perjudica la comparabilidad y ofrece una imagen deficiente de los patrones y tendencias contemporáneos" (Ree, 2017, p. 97).

Otra información que nos indica el número de personas que se mueven en México, son los datos sobre la migración tomando en cuenta la duración de la residencia (generalmente en asociación con una pregunta en el lugar de residencia anterior), esta comenzó a aplicarse en México a partir del censo de 1990, sin embargo, la pregunta sobre el cambio de residencia en 1990 no fijó una fecha, esta se incorporó hasta el año 2000. Con la pregunta en el lugar

de residencia anterior, se pueden derivar flujos de migración ampliamente comparables con las transiciones de migración convencionales. Los datos sobre las transiciones migratorias, que se obtienen al comparar el lugar de residencia en dos puntos en el tiempo que se generan a partir de censos de población. Las transiciones de migración pueden medirse en cualquier intervalo de tiempo, aunque los más comunes son de uno y cinco años. El tamaño y la composición de la población y el riesgo se modifican con el tiempo y los contextos migratorios también cambian, por lo que es improbable que la migración en cualquier intervalo de un solo año sea representativa del intervalo más largo. Por lo tanto, se puede afirmar que los datos de transición de cinco años brindan una imagen más realista de los flujos subyacentes y la redistribución neta de la población (Long y Boertlein, 1990). Cuanto más largo sea el intervalo de transición, mayor será el efecto potencial de la migración repetida y de retorno.

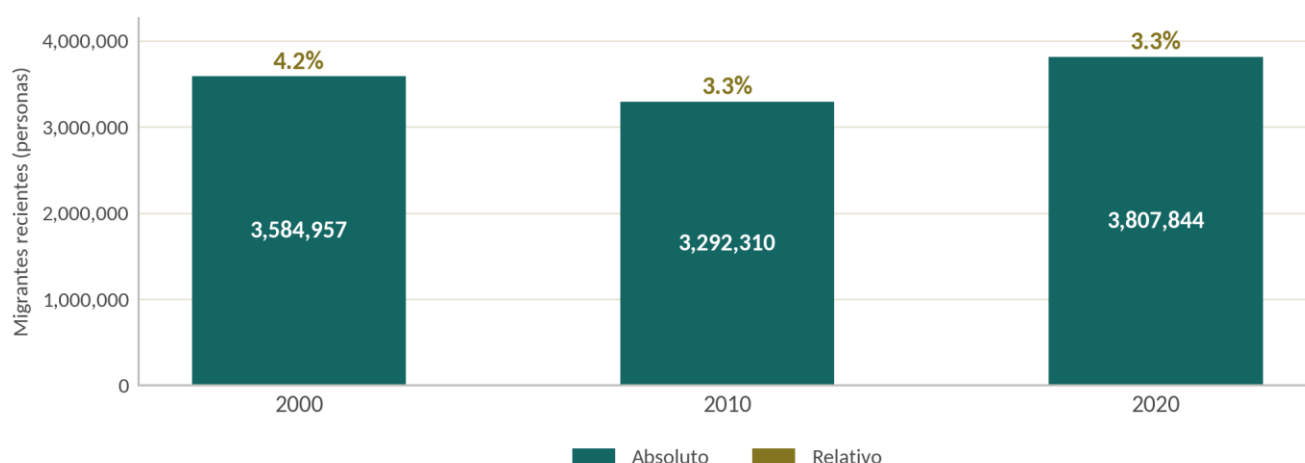
Sin embargo, los datos de censos y otras encuestas que se derivan de la comparación de la dirección habitual con un tiempo fijo normalmente cubren la movilidad residencial local, así como la migración entre áreas, pero se pierden los movimientos múltiples o de retorno realizados dentro del período de referencia (Champion, et al., 2017). De igual manera, la fecha de referencia censal ocasiona variabilidad en los movimientos migratorios, dado que, en países con alta movilidad por actividades estacionales como la agricultura, no sincronizar las fechas al periodo de levantamiento de la información censal con las cosechas ocasiona que en las regiones productoras haya un menor o mayor número de migrantes dependiendo si el levantamiento censal coincide con la producción agrícola.

EL DESCENSO DE LA MIGRACIÓN INTERNA

Comparar, a lo largo del tiempo, el número de migrantes recientes que se desplazan dentro de un territorio es complejo, ya que una serie de situaciones condicionan esta comparación. Hay varios contextos que determinan este cotejo, por ejemplo, para el caso de México es que las fechas censales del 2000 y 2020 coincidan con el periodo del levantamiento agrícola en las regiones productoras del país, por la regular con el primer trimestre del año,¹ sin embargo en el 2010 fue en junio. Pero no sólo eso, el levantamiento en el 2020 ocurrió al inicio de la pandemia COVID, donde muchas actividades estaban paralizadas. Es por ello, que las variaciones del número de migrantes en estos periodos son entendibles, si bien el monto de migrantes en la última información censal es mayor que la observada en 2000 y 2010, porcentualmente es menor. De acuerdo con la información del Censo de Población y Vivienda del 2000 en el quinquenio previo el 4.2% de la población mayor de cinco años residía en una entidad diferente, para el 2020 este porcentaje fue de 3.3%.

GRÁFICA 1

Migrantes recientes en los años 2000, 2010 y 2020



Fuente: Elaboración propia con base a la información de los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

¹ La información del 2000 está referida al 14 de febrero, la del 2010 al 12 de junio y la del 2020 al 15 de marzo.

Otra evidencia que soporta este descenso es la referente a los migrantes históricos o acumulados, es decir aquellas personas que viven en una entidad diferente a la que nacieron. Si bien, en cada periodo censal analizado el número de estos migrantes se incrementa, en el año 2000 estos fueron más de 17 millones, en el 2010 más de 19 millones y más de 21 millones en el 2020, lo cierto es que la intensidad de este proceso va disminuyendo cada década. En el 2000 estos migrantes porcentualmente constituían el 17.7% de la población del país, para el 2010 fueron 17.6% y en el 2020 este porcentaje se ubicó con 17.2%. El número de “nuevos” migrantes acumulados por periodo intercensal muestra un decremento, la diferencia entre el stock de migrantes históricos del año 2010 respecto al 2000 fue de 2 millones 527 mil 087 personas y del 2020 con respecto al 2010 se ubicó en un millón 864 mil 452 personas, es decir un decremento de 26.3% con relación al primer dato.

CUADRO 1

Población, migrantes por lugar de nacimiento y porcentaje de estos migrantes con respecto a la población

Año	Población	Migrantes por lugar de nacimiento	Porcentaje de migrantes respecto a la población	Diferencia respecto al Censo anterior
2000	97,483,412	17,220,424	17.7	
2010	112,336,538	19,747,511	17.6	2,527,087
2020	126,014,024	21,611,963	17.2	1,864,452

Fuente: Elaboración propia con base a la información de los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía

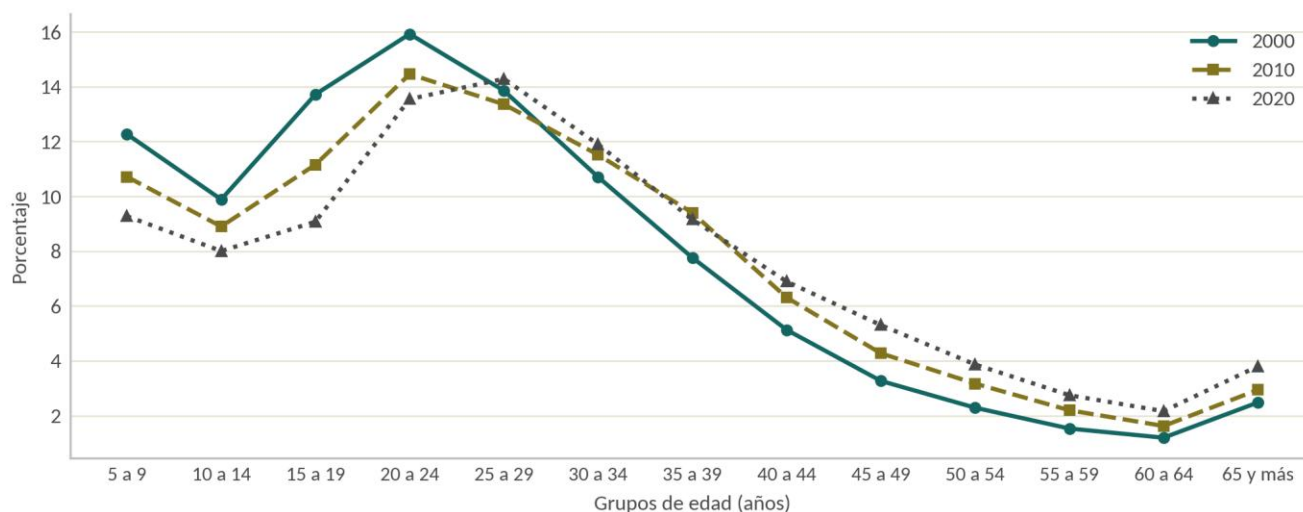
EL DESCENSO DE LA MIGRACIÓN EN LOS GRUPOS JÓVENES. UNA POSIBLE EXPLICACIÓN

En este periodo de decrecimiento de la migración interna, los grupos que han experimentado la mayor disminución porcentual son los niños y jóvenes, en 1990 el 40% de los cambios de residencia lo realizaban los menores de 19 años, para el 2020 esta cifra fue el 25% (véase grafica 2). Este proceso, es resultado de las transformaciones en la estructura demográfica que comenzó hace tres décadas en México con la llamada transición demográfica, esto significó cambios importantes en los niveles de mortalidad y fecundidad. En términos demográficos tal transición consiste en un descenso de la tasa de mortalidad y fecundidad. Para Montoya (2019) “uno de los principales efectos de la reducción de la fecundidad es el cambio en la estructura por edad de la población, que en el largo plazo conducirá al envejecimiento demográfico” (p. 65).

La reducción de la fecundidad es clave para entender la reducción de la migración interna, se ha documentado que la propensión a moverse es más alta entre los adultos jóvenes

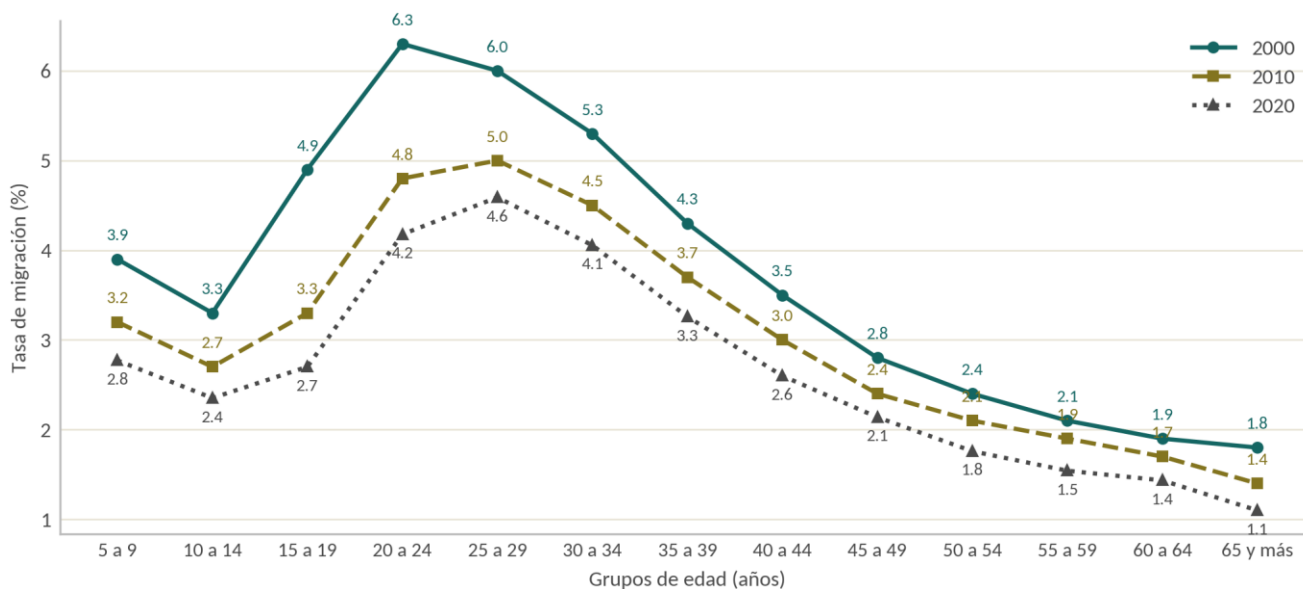
En un inicio, la reducción de la mortalidad resultó en un incremento en la participación del grupo de cero a 14 años. Después, la caída en los niveles de fecundidad redujo rápidamente la presencia de este grupo de edad y aumentó la presencia en términos relativos y absolutos de los grupos de 15 a 64 años. A lo anterior se le ha denominado *bono demográfico*, que es una etapa transitoria de una duración limitada en la que la proporción de la población que se considera dependiente es menor que aquella que se encuentra en edades productivas. Finalmente, se dará inicio a un proceso de envejecimiento, en el que aumentará la presencia de personas de 65 años y más (Montoya, 2019).

En la actualidad México se encuentra en la etapa del bono demográfico, con 65.4% de su población con edades entre 15 y 64 años. En este proceso una institución que ha experimentado cambios importantes es el hogar, y una evidencia contundente de este proceso es la disminución de su tamaño de 1990 y 2015; se observó una disminución del tamaño promedio de la unidad doméstica de 4.9 a 3.7 personas. Tal reducción impacta en la migración del grupo de 5 a 9 y 10 a 14 años al ser cada vez menos los miembros que migran, pues es sabido que estos grupos realizan una migración familiar, estos migrantes son en su inmensa mayoría personas que acompañan al individuo que tomó la decisión de moverse hacia una nueva residencia.

GRÁFICA 2*Estructura de edad de los migrantes interestatales, 2000 al 2020*

Fuente: Elaboración propia con base a la información de los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

La propensión para moverse entre las edades de infantes y jóvenes ha disminuido con mayor intensidad que en las edades de adultos mayores (Gráfica 3). La tendencia migratoria en el país se encuentra concentrada más en el rango de edad de los años veinte, y una movilidad relativamente baja después de los 40 años. Es por ello, que las intensidades más altas que ocurren alrededor de mediados y finales de los 20 años, como se puede constatar si analizamos los datos de la edad media y mediana: en 1990 estas observaciones fueron de 25 años y 22 años, respectivamente; en cambio en 2015 fueron de 28.9 años y de 27 años, un aumento en la edad de migrar de casi 3 y 5 años, respectivamente.

GRÁFICA 3*Tasas de migración por grupos de edad, 2000 a 2020*

Fuente: Elaboración propia con base a la información de los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

EL IMPACTO DEL DESCENSO DE LA MIGRACIÓN INTERNA

La caída del gran centro de distribución de migrantes del país: La Ciudad de México

La Ciudad de México pasó de ser el principal receptor de inmigrantes entre las décadas de 1960 y 1980 a convertirse en el principal distribuidor de emigrantes a todas las entidades del país a partir de la década de los noventa. Ninguna entidad ha tenido o tiene la influencia migratoria que tiene la capital del país. Pero el descenso del número de emigrantes de esta ciudad en las últimas tres décadas constituye el punto del declive de la migración interna en México, en 2000 el número de emigrantes de esa entidad a otras entidades del país fue de más de 780 mil personas y en el 2020 lo hicieron 557 mil. Aun así, en el 2020 continuó siendo la entidad donde salen más migrantes, ni el Estado de México que es la entidad más poblada de México al tener el doble de habitantes de la ciudad de México (CDMX) tiene ese peso actualmente.

Los emigrantes de la Ciudad de México en 2000 constituían el principal flujo hacia doce entidades del país, en tres entidades era el segundo flujo y en cinco fue el tercero, sólo en doce entidades no se encontraba entre las tres primeras. Para el 2020 únicamente en cuatro entidades del país era el primer flujo, en seis en el segundo y en cuatro el tercero; la mayor parte de las entidades donde todavía era el primer y segundo flujo son entidades que están contiguas a la capital del país y mantienen una estrecha relación funcional, industrial y urbana con esta metrópoli: Estado de México, Morelos, Querétaro. Además, su peso porcentual es cada vez menor.

El descenso de la migración de la Ciudad de México se debe más que nada a que su población se encuentra en declive desde el año 2000, “en el 2015 su tasa de crecimiento fue -0.2 por cada cien habitantes. En ese año se estima una tasa de fecundidad de 1.79 hijos por mujer, por debajo del nivel de reemplazo (2.11 hijos por mujer), por lo que se considera que se encuentra en una etapa avanzada de la transición demográfica” (Téllez y Muradás, 2017, p. 96).

Esto conlleva a un proceso envejecimiento poblacional en la Ciudad de México, donde los grupos de infantes y de jóvenes muestran una tendencia a disminuir desde 2000, y los grupos de adultos y adultos mayores observan una tendencia al alza. Pero son las personas de 60 a 74 años, quienes han aumentado su participación en los últimos años. Bajo esta dinámica demográfica es improbable que la Ciudad de México vuelva a ser la gran zona de expulsión de población como lo fue en el pasado.

Disminución de la migración a grandes ciudades

A pesar de que en el sistema urbano mexicano se consolidó el proceso de urbanización en todo el país, según Sobrino, (2011) entre 1980 y 2010, el porcentaje de población que residía en ciudades y zonas metropolitanas sólo creció de 61.1 a 70.3 por ciento. Tal “incremento fue producto, en menor medida, de la incorporación de 176 nuevas áreas urbanas, un promedio de seis al año, las cuales hasta antes de alcanzar los 15 mil habitantes formaban parte de la contabilidad de la población no urbana y cada vez hay más metrópolis que rebasan el millón de habitantes, en 1980 había cuatro zonas metropolitanas con tal volumen de población, número que aumentó a 11 para 2010” (p. 2).

En el último periodo los datos indican que la migración interna ha disminuido hacia estas localidades, la migración se ha intensificado hacia localidades rurales o pequeñas localidades urbanas. Este resultado contradice los estudios donde muestran que son las ciudades intermedias donde se concentran en mayor cuantía el flujo migratorio, a costa de la desconcentración de las ciudades grandes y las zonas rurales. Pero es congruente con la nueva dinámica urbana imperante en el país, que se caracteriza por un mayor número de áreas metropolitanas que se expande más allá de su contorno central, poblando su espacio de influencia. Estas áreas metropolitanas están compuestas por varias localidades de varios tamaños, ya que los límites administrativos de algunas ciudades mexicanas han quedado rebasados por esta nueva realidad territorial.

Tal como lo señalan Hernández-Flores, et al. (2009) la periferia metropolitana en el caso de las ciudades de México “es un espacio fragmentado y disperso en el que coexisten actores diversos y áreas con distintos usos y con diferente contenido social. De los barrios marginales a los más excluyentes conjuntos residenciales, pasando por los pueblos

donde aún se practica la agricultura, el espacio periurbano ... constituye un mosaico heterogéneo donde las lógicas urbanas y rurales se confrontan cotidianamente" (p. 295).

Es por ello, que la forma en que capta la información por localidades el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) puede dar una pista para aclarar esta situación. Como anotábamos anteriormente en las ciudades mexicanas al no existir un proceso de planificación ordenado, ha propiciado que los municipios periféricos se pueblen de pequeñas concentraciones urbanas (colonias o fraccionamientos) muy alejados de la mancha urbana, estos fraccionamientos al no tener continuidad con el tejido urbano de la ciudad son considerados por el INEGI no como parte de la ciudad, sino como localidades separadas, o sea como localidades rurales o semiurbanas dependiendo de su número de habitantes. Por lo tanto, la forma de levantar la información sobreestima los migrantes en zonas rurales y pequeñas poblaciones urbanas en detrimento de ciudades grandes y medias en México.

CUADRO 2

Porcentaje de migrantes por lugar de residencia, 2000, 2010 y 2020

	2000	2010	2020
Menos de 2 500 habitantes	12.2	14.1	13.2
De 2 500 a 14 999 habitantes	9.8	12.9	14.3
De 15 000 a 49 999 habitantes	8.5	10.4	12.7
De 50 000 a 999 999 habitantes	5.3	5.8	4.3
De 100,000 a 499,999 habitantes	30.3	26.3	23.3
De 500,000 a 999,999 habitantes	14.7	17.2	19.4
De 1,000,000 y más habitantes	19.1	13.1	12.8

Fuente: Elaboración propia con base a la información de los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía

En los Estados maquiladores del norte disminuye la demanda de mano de obra. En el Bajío se incrementa.

La frontera norte de México fue, durante largo tiempo, una zona de atracción migratoria, por sus características económicas, que de 1980 al 2000 la convirtieron en una región incorporada al proceso de globalización a través de la instalación de la industria maquiladora (Ybáñez y Alarcón, 2014). Pero en el siglo XXI, los movimientos internos van disminuyendo, en el 2000 el 14.9% de los movimientos residenciales internos se hacían hacia las entidades con fuerte presencia de la industria maquiladora ubicada en la frontera norte (Baja California, Chihuahua y Tamaulipas), para el 2020 estos eran 11.1%. Esta disminución es resultado de la pérdida de atracción de las entidades de Chihuahua y Tamaulipas, principalmente, que han visto como los empleos de la industria maquiladora ya no son tan atractivos como en el pasado; además, en la primera década del siglo XXI la industria maquiladora sufrió un freno ante la mayor presencia de China en el mercado mundial, que provocó una baja en el dinamismo de la creación de empleos (Carrillo, 2007).

Aunque a partir del 2010 la industria maquiladora se recupera; sin embargo, esta recuperación no se ha reflejado en un mayor número de migrantes hacia estas zonas. Otra variable comienza a tener peso como inhibidor de los movimientos hacia esta zona, es la violencia e inseguridad pública. El alto número de homicidios, consumo de drogas, la violencia juvenil, el tráfico de armas en la frontera, la alta movilidad poblacional, la disparidad socioeconómica, las disputas políticas y la ausencia de una cultura de la legalidad (Ybáñez y Alarcon, 2014), sin duda han llevado a que personas y familias no vean al estado de Chihuahua, Baja California y Tamaulipas como una opción para mejorar su calidad de vida.

CUADRO 3**Inmigrantes en los estados fronterizos 1990 al 2020**

2000	Inmigrantes	2020	Inmigrantes
Baja California	229,547	Baja California	211,416
Chihuahua	138,616	Chihuahua	89,954
Tamaulipas	164,697	Tamaulipas	97,791
Total	532,860	Total	399,161

Fuente: Elaboración propia con base a la información de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía

A partir del presente siglo, México se situó como quinto país productor automotriz a nivel mundial, esta actividad se consolida cada vez más en la región del Bajío. En 2014 el Bajío había producido aproximadamente una tercera parte de todas las autopartes que se fabrican en el país (25,000 millones USD). Los estados de Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí y Aguascalientes ubicados en esta zona geográfica se han consolidado como entidades de atracción de migrantes en el país, en 2000, el 7.4% de los migrantes recientes se movieron hacia estas entidades, en el 2020 concentraban 11.4% de esta migración. Dentro de esta región, “Querétaro fue el principal estado fabricante de autopartes, cuyas actividades iniciaron en la década de 1960 y se fortalecieron en la de 1980. Las más de 350 plantas del sector instaladas en su territorio producen 15% de todas las autopartes del país y esta industria supone 10% del total del PIB del estado, pese a que ninguna armadora opera en él” (Lampón, Cabanelas y Delgado, 2018, p. 491). Tal situación ha provocado que Querétaro se consolide como la principal entidad de la región bajío que atrae migrantes, en el 2020 era la quinta entidad con el mayor número de inmigrantes del país, sólo superada por el Estado de México, Ciudad de México, Jalisco y Baja California. A pesar que Guanajuato es la entidad que ha experimentado mayor crecimiento recientemente, en los últimos siete años nuevas plantas del sector automotriz y autopartes han llegado con una inversión de más de 7,200 millones USD, lo cual supone que esta actividad aporta 13% del PIB del estado, esto se ha traducido en una llegada de migrantes, el número de personas migrantes en el año 2020 ha aumentado respecto al 2000; misma situación se presenta en San Luis Potosí; estado que se sitúa como el noveno del país en importancia en el rubro de fabricación de autopartes, donde existen 100 plantas de producción de autopartes, un sector que se desarrolló principalmente a inicios de este siglo (Lampón, Cabanelas y Delgado, 2018, p. 491) (véase cuadro 4).

CUADRO 4**Inmigrantes en los estados de la Región Bajío, 2000 al 2020.**

2000	Inmigrantes	2020	Inmigrantes
Querétaro de Arteaga	78,652	Guanajuato	117,626
Guanajuato	94,420	Querétaro de Arteaga	195,160
San Luis Potosí	50,898	San Luis Potosí	56,422
Aguascalientes	42,439	Aguascalientes	42,569
Total	266,409	Total	411,777

Fuente: Elaboración propia con base a la información de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía

Los migrantes rurales ya no prefieren la Ciudad de México

Históricamente la capital del país fue un espacio de atracción rural del país, por varios siglos un buen número de migrantes rurales lo prefirieron como su lugar de traslado, actualmente, la Ciudad de México ha perdido atractivo como destino para los migrantes de origen rural. Todavía en los años noventa era el principal lugar destino de este tipo de migrantes, en 2020 la presencia de estos migrantes en sus 17 municipios es escasa; aunque se puede argumentar que siguen llegando a la ciudad de México, pero ya no en su área central sino en la periferia en los

municipios pertenecientes al Estado de México,² ya que esta Entidad Federativa es uno de los principales destinos de esta migración según datos censales del 2020.

Las cifras que se muestran en el cuadro enmarcan a entidades que tienen fuerte presencia de población rural como Veracruz, Oaxaca y Hidalgo, se puede suponer, por lo tanto, que buena parte de estas migraciones son en realidad movimiento de retorno, por el alto porcentaje de población rural que aún se asienta en estas entidades. Otras entidades que en 2020 son importantes asentamientos de migración de origen rural son los estados de Puebla y el Estado de México; sin embargo, estos resultados podrían indicar que las oportunidades de inserción para la población de origen rural en el área de metropolitana de la Ciudad de México se han reducido, que prefieren trasladarse a entidades contiguas que a esta gran ciudad.

CUADRO 5

Principales entidades de destino de los migrantes rurales en 2020 y 2020

2000		2020	
Entidad	Porcentaje	Entidad	Porcentaje
Sinaloa	10.9	Veracruz	11.1
Veracruz	7.9	Oaxaca	8.8
México	7.4	Hidalgo	8.0
Hidalgo	7.0	Puebla	7.4
Oaxaca	6.0	México	6.7
Resto de las entidades	39.2	Resto de las entidades	42.0

Fuente: Elaboración propia con base a la información de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía

REFLEXIONES FINALES

México atraviesa una fase de disminución de la migración interna, asociada en gran medida al avance de la transición demográfica y al envejecimiento de la población. La reducción relativa de los grupos de edad jóvenes, que históricamente registran los mayores niveles de movilidad territorial debido a la formación de hogares, la incorporación al mercado laboral y la continuidad educativa ha contribuido a la contracción de los flujos migratorios recientes. Este comportamiento sugiere que los cambios en la estructura por edad de la población constituyen un factor fundamental para explicar la disminución de la intensidad migratoria observada durante las últimas décadas.

De manera paralela, se observa una reconfiguración territorial de la migración interna. La Ciudad de México y varios estados de la frontera norte han reducido su importancia relativa como principales destinos migratorios, mientras que algunas entidades del Bajío han incrementado su capacidad de atracción poblacional. No obstante, el descenso de la movilidad residencial no puede atribuirse exclusivamente a factores demográficos. Transformaciones en los mercados laborales regionales, la expansión de la cobertura educativa, las condiciones de seguridad y los cambios en la distribución de las actividades económicas también podrían estar influyendo en esta tendencia. En este contexto, profundizar en el análisis de las causas y consecuencias de una sociedad con menores niveles de movilidad constituye una agenda relevante para los estudios demográficos y territoriales de México.

BIBLIOGRAFÍA

Carrillo, J. (2007). La industria maquiladora en México: ¿Evolución o agotamiento? *Comercio Exterior*, 57(8).

² La Zona Metropolitana del Valle de México se compone por los 17 municipios de la Ciudad de México, 34 municipios del Estado de México y un municipio del estado de Hidalgo.

- Champion, T., Cooke, T., y Shuttleworth, I. (2017). *Internal migration in the developed world: Are we becoming less mobile?* Routledge.
- Consejo Nacional de Población. (2018). *Sistema urbano nacional 2018*. CONAPO.
- Cooke, T. J. (2012). Internal migration in decline. *The Professional Geographer*, 65(4), 664-675. <https://doi.org/10.1080/00330124.2012.724343>
- Diario Oficial de la Federación. (1990, 13 de agosto). *Decreto por el que se aprueba el Programa Nacional de Desarrollo Urbano 1990-1994*.
- Hernández-Flores, J., Martínez-Corona, B., Méndez-Espinoza, J. A., Pérez-Avilés, R., Ramírez-Juárez, J., Navarro-Garza, H. (2009). Rurales y periurbanos: Una aproximación al proceso de conformación de la periferia poblana. *Papeles de Población*, 15(61), 275-295.
- Lampón, J. F., Cabanelas, P., y Delgado, J. M. (2018). Claves en la evolución de México dentro de la cadena de valor global de la industria de autopartes: El caso del Bajío. *El Trimestre Económico*, 85(339), 483-514.
- Long, J. F., y Boertlein, C. G. (1990). *Comparing migration measures having different intervals*. U.S. Bureau of the Census.
- Molloy, R., Smith, C. L., y Wozniak, A. (2011). Internal migration in the United States. *Journal of Economic Perspectives*, 25(3), 173-196.
- Molloy, R., Smith, C. L., y Wozniak, A. (2016). Job changing and the decline in long-distance migration in the United States. *American Economic Review*, 106(5), 631-635.
- Montoya, M. (2019). Cambio demográfico y proveeduría laboral de los hogares en las urbes de México, 2005 y 2017. *Revista Latinoamericana de Población*, 13(24), 63-81. <https://doi.org/10.31406/relap2019.v13.i1.n24.3>
- Rees, P., et al. (2017). The impact of internal migration on population redistribution: An international comparison. *Population, Space and Place*, 23(6), e2036. <https://doi.org/10.1002/psp.2036>
- Rogers, A. y Castro, L. (1981). *Model Schedules in Multistate Demographic Analysis: The Case of Migration*. WP-81-22. Laxenburg, Austria
- Sobrinho, J. (2011). La urbanización en el México contemporáneo. En *Reunión de expertos sobre población, territorio y desarrollo sostenible*. El Colegio de México.
- Téllez, Y., y Muradás, M. (2017). La dinámica demográfica de México, 1950-2015. En *La situación demográfica de México 2017* (pp. 84-102). Consejo Nacional de Población.
- Ybáñez, E., y Alarcón, R. (2014). Turbulencia económica, violencia y cambios migratorios en la frontera norte de México, 1990-2010. *Migración y Desarrollo*, 12(22), 61-90
- Zelinsky, W. (1971). The hypothesis of the mobility transition. *Geographical Review*, 61(2), 219-249.

Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons Atribución-NoComercial- 4.0 [CC BY-NC 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Granados Alcantar, J. A. (2026). El descenso de la migración interna en México. *Trayectorias. Revista en Ciencias Sociales, Nueva Época*, 26(57), 43-54. <https://doi.org/10.29105/tys26.57-37>